

EL AMIGO DEL PUEBLO.

BEN AFENTURADOS LOS QUE HAN HAMBRE I SED DE JUSTICIA, POR QUE ELLOS SERAN HARTOS.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 32.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

VIERNES 26 DE ABRIL DE 1850.

GUARDIAS NACIONALES.

ARTÍCULO III.

Antes de ahora hemos bosquejado algunos de los males que pesan sobre la clase obrera en los cuerpos de la guardia nacional: hoi volvemos a tocar esta materia por ser una de las mas interesantes a nuestros lectores del pueblo i sobre la cual recibimos diariamente importantes revelaciones.

Uno de los principales puntos de reforma a que llamamos la atencion en uno de nuestros anteriores artículos sobre este asunto, fue la limitacion de tiempo que debe establecerse para el servicio obligatorio del obrero en los cuerpos de guardias nacionales.

Conocemos algunos artesanos que cuentan veinte años de servicio constantes en las filas cívicas, i a pesar de ese inmenso espacio de tiempo, si han llegado a pretender una licencia o su retiro, se les ha negado una i otra pretension i aun se les ha despedido con dureza i enfado.

El servicio de la milicia nacional se hace cada dia mas pesado; i es un hecho, que en la actualidad carga sobre el obrero el peso de servicio que debia gravar únicamente sobre el soldado mercenario.

Sesenta cívicos montan guardias diariamente; de manera que es mui comun el que se ocupe dos o tres veces en el mes a un mismo soldado en estas tareas propias del ejército que mantiene el Estado. Arrancando sesenta hombres a sus talleres, resulta un grave perjuicio para sesenta familias que no tienen talvez otro socorro para vivir, que el trabajo diario del hombre que las deja para ir a montar una guardia.

Un artesano por término medio, gana seis reales por dia; en la guardia le abonnan únicamente un real i medio, cantidad miserable aun para el alimento de una persona; de manera que empleándose tres veces por mes un cívico en cubrir las guardias a que hoi se le obliga, deja de ganar diez i ocho reales que le son indemnizados con cuatro reales i medio que recibe como diario en el servicio. De aquí resulta que el soldado cívico en la actualidad, pierde, tomando el jornal mas bajo del artesa-

no, doce reales i medio por mes, a causa del servicio que presta a la patria enrolándose en las guardias nacionales i preparándose en el ejercicio de las armas.

Hai pues una monstruosa injusticia en robar el tiempo al obrero i en arrebatárle el pan a cien familias del pueblo, obligando a los trabajadores en época tan tranquila a que presten servicios cuya obligacion no tienen.

Otra circunstancia que no podemos pasar desapercibida, causa daños inmensos a la clase obrera en el desempeño de sus deberes como cívicos. Sucede mil veces que filian en un cuerpo de milicia nacional a individuos que apénas se sostienen con un trabajo penoso i de mezquinos productos. Una vez fileados estos ciudadanos, se les impone la obligacion de asistir. Por cumplir la órden de asistencia hacen estos infelices un sacrificio, i desfalcando a sus familias del alimento necesario o empeñándose en deudas, se habilitan de la ropa que el cuartel exige. ¿Hai un mandato mas tiránico i mas injusto que aquel que exige de un ciudadano gastos que superan sus entradas? I sin embargo sucede esto diariamente, i se castiga con severidad al infeliz que se presenta mal vestido.

La falta de ropa de cuartel obliga a los artesanos, cuyo trabajo no les da como vestirse, a faltar a las citaciones del servicio por no presentarse en ellos de una manera indecorosa a la decencia; i por estas faltas son perseguidos i espiaados por partidas que al efecto salen del cuartel con la órden terminante de aprehender a los faltos.

Estas partidas se componen tambien de artesanos que ademas de quitarles su tiempo precioso, se les obliga a ser espías de sus compañeros i a traerlos al cuartel en calidad de presos.

Hemos visto en distintas ocasiones recoger estas partidas a muchos artesanos faltos de las piezas mas necesarias del traje, como zapatos, camisa; i en ese estado conducirlos al cuartel para castigarles la inasistencia, producida por la falta de dinero para comprar las piezas necesarias a la desencia i al servicio nacional.

Nosotros enumeramos a la lijera los mil abusos observados en la guardia nacional, porque nos reservamos para mas adelante el trabajo de proponer una reforma en ese importante plantel.

Diremos por conclusion que esos inmensos e infinitos males que desorganizan i

desprestijan la institucion de la guardia nacional, son los que obligan a los obreros a continuas deserciones i a emigraciones al extranjero, perjudicándose nuestra industria. En el Perú una multitud de chilenos arrastran una vida trabajosa; i casi todos han salido de Chile por los sufrimientos que les imponia el servicio; i casi todos desean volver a la querida patria, pero temen aun tener que sufrir el injusto castigo de una desercion, i otra vez el peso abrumador de que huyeron.

Tales son los funestos resultados de los vicios de organizacion que tiene la institucion de la milicia nacional; vicios que han pasado desapercibidos, porque sus malas consecuencias recaian sobre el pueblo, cuya suerte ha sido sufrir la indolencia i el egoismo de los poderosos.

Nosotros no dejaremos la pluma de la mano hasta no hacer llegar al poder los clamores de ese pueblo oprimido: bien poco nos importa que por obra tan santa nos llamen nuestros enemigos *anarquistas i canallas*.

Aceptamos esos títulos como timbres gloriosos, si es que convienen al que trabaja por el bien del pobre i del desvalido.

Alivio al cívico.

Mientras la escolta del Presidente de la República, se solaza en los enlozados de la puerta de palacio, los soldados nacionales montan guardias i hacen ejercicios doctrinales. Esto es injusto, esto es ya escandaloso. Es necesario no abusar tanto de la mansedumbre del pueblo, porque llegará a ser peligroso si alguna vez se exaspera i se levanta.

Si los cívicos estan haciendo diariamente los trabajos que pertenecen a los cuerpos del ejército, exonéreseles al ménos de los ejercicios al campo de marte, i si han de tener estos, que sean cuando mas uno o dos al mes. Esto es mui justo i mui equitativo.

Trate ademas el gobierno de proporcionar un poco de mas comodidad a los soldados en los cuerpos de guardias. Las piezas que se les destinan para dormir, son húmedas i malsanas.

No solo se exige al soldado cívico un servicio gratuito, sino que se sacrifica su salud en aposentos infectos i humedecidos.

La humanidad, i la justicia exigen un pronto remedio a estas necesidades.

Los avisos de los suscritores se publicarán gratis i los demas se insertarán por CUATRO REALES por las cuatro primeras veces i UN REAL por las subsiguientes. Se admite de valde todo remitido en contra de la tiranía. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital se remitirán a la oficina del diario.

El *Dogma de los hombres Libres*, de La Mennais, es uno de esos libros escritos para consuelo de los pueblos desvalidos i para abrirles un horizonte de esperanzas.

Nada mas relijioso, nada mas digno de un pueblo cristiano que esas lineas del *Sacerdote de la libertad*.

Lea el pueblo palabras tan consoladoras i acostúmbrese con ellas a esperar el reino de la libertad i de la fraternidad que trajo a la tierra el Cristo.

VARIETADES.

EL DOGMA

DE LOS

HOMBRES LIBRES.

PALABRAS DE UN CREYENTE.

POR M. F. LA MENNAIS.

AL PUEBLO.

Este libro ha sido especialmente compuesto para vosotros; a vosotros pues le ofrezco. En medio de los males que son vuestro lote, en medio de las congojas que sin descanso os aquejan, séale dado prestaros animacion i consuelo.

¡O vosotros! a quienes el dia es pesado, yo quisiera que pudiese ser para vuestra pobre alma fatigada, lo que es a medio dia en el campo la sombra de un arbol, por mezquino que sea, para aquel que ha trabajado toda la mañana a los ardientes rayos del sol.

Pedimos tiempos habeis alcanzado; pero esos tiempos pasaran.

En pos del rigor del invierno, nos vuelve la Providencia estacion ménos áspera, i el pajarrillo bendice en su canto a la mano bienhechora que torna a darle calor i abundancia i su compañero i su nido.

Esperad i amad. Todo lo endulza la esperanza, i todo lo hace el amor posible.

Hombres hai en este momento que sufren mucho, porque os han amado mucho. Yo, hermano suyo, he escrito el relato de lo que han hecho por vosotros, i de lo que por esta causa han hecho con ellos; i cuando la violencia se haya usado ella misma, entónces lo publicaré, entónces lo leeréis con lágrimas ménos amargas i amaréis tambien vosotros a esos hombres que tanto os han amado.

Si en el dia os hablase de su amor i de sus padecimientos, arrojarianme con ellos en los calabozos. Con gozo correria a ocuparlos, si con eso pudiese ver vuestra miseria aliviada; pero de ello no resultaria alivio alguno, i es fuerza por eso esperar i pedir a Dios que abrevie el tiempo de la prueba.

Ahora juzgan i condenan los hombres: en breve, juzgará él. ¡Bienaventurados los que han de ser testigos de su justicia!

Ya soi viejo; escuchad las palabras de un anciano.

La tierra aparece triste i descolorida; pero ella reverdecirá. El aliento del malvado no ha de pasar eternamente sobre ella, como un soplo abrazador.

Cuanto sucede, quiere la Providencia que suceda para vuestra instruccion, a fin de que

aprendais a ser buenos i justos cuando llegue vuestra hora.

Cuando los que abusan del poder hayan pasado delante de vosotros, como el cieno de los arroyos en un dia de tormenta, entónces comprenderéis que solo el bien es duradero, i temeréis profanar el aire, purificado por las auras del cielo.

Preparad vuestras almas para ese tiempo, porque ese tiempo no esta lejos, ese tiempo se acerca.

El Cristo, crucificado para vosotros, ha prometido redimaros.

Creed sus promesas, i para apresurar el termino de su cumplimiento, reformad cuanto tenga en vosotros necesidad de reforma; ejercitad en las virtudes todas, i amaos los unos a los otros, como el Salvador del jénero humano os ha amado, hasta la muerte.

I.

En nombre del Padre, i del Hijo, i del Espíritu Santo. Amen.

Gloria a Dios en las alturas i paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

El que tenga oídos, que oiga; el que tenga ojos, ábralos i mire, porque los tiempos se acercan.

El padre ha enjendrado a su Hijo, su palabra, su Verbo, i el Verbo se ha hecho carne, i ha habitado entre nosotros; ha venido al mundo, i el mundo no le ha conocido.

El Hijo ha prometido enviar al Espíritu consolador, el Espíritu que procede del Padre i de él, i que es su amor mútuo. Vendrá i renovará la luz de la tierra i será una segunda creacion.

Hace diez i ocho siglos, el Verbo derramó la divina semilla, i el Espíritu Santo la fecundó. Los hombres la han visto florecer, han gustado sus frutos, los frutos del arbol de vida, plantado de nuevo en su pobre vivienda.

Yo os lo digo; hubo grande alegría entre ellos cuando vieron aparecer la luz, i todos se sintieron penetrados de un ardor divino.

Después la tierra se ha tornado nuevamente tenebrosa i fria.

Nuestros padres han visto al sol declinar. Cuando se ocultó debajo del horizonte, todo el jénero humano se estremeció. Después hubo, durante esta noche, no sé qué, que no tiene nombre. Hijos de la noche, el Poniente se ve negro, pero el Oriente comienza a blanquear.

II.

Aplicad el oido, i decidme, de donde procede ese rumor confuso, vago, extraordinario, que por todas partes se escucha.

Aplicad la mano sobre la tierra, i decidme por qué se ha estremecido.

Algo que no sabemos se remueve en el mundo; obra hai sin duda de Dios.

Por ventura, no está cada cual en expectativa? Hai algun corazon que no palpita?

Hijo del hombre, sube sobre las alturas, i anuncia al mundo lo que ves.

Veó el horizonte una nube cárdena, i en derredor un resplandor rojo, como el reflejo de un incendio.

Hijo del hombre, ¿qué otra cosa ves?

Veó al mar alzar sus olas, i a los montes agitar sus crestas.

Veó a los rios cambiar su curso, las colinas vacilar, i terraplenar los valles con su caída.

Todo se estremece, todo se mueve, todo toma nuevo aspecto.

Hijo del hombre, ¿qué mas ves?

Veó turbellinos de polvo en lontananza, arrebatados en todas direcciones, que se chocan, se mezclan i confunden. Pasan sobre las ciudades, i despues que han pasado, solo se ven llanuras.

Veó a los pueblos alzarse tumultuosamente i empaludecer los reyes bajo sus diademas. Guerra se ha declarado entre ellos, guerra de muerte.

Veó un trono, dos tronos hechos pedazos i los pueblos que desaparecen sus restos sobre la tierra.

Veó a un pueblo pelear como peleaba el arcánjel Miguel con Satanás. Terribles son sus golpes, mas veóle desnudo, i cubierto su enemigo de doble armadura.

¡Sucumbió, Señor! Llagado está de muerte. Mas no. Solo está herido. María, la virgen Madre, le cobija con su manto, le muestra luz de risa, i sacale por breve plazo del campo de batalla.

Veó a otro pueblo pelear sin descanso, i cobrar por momentos nuevas fuerzas en la lid. Este pueblo tiene el signo del Cristo sobre el corazon.

Veó a otro pueblo, sobre el cual han sentado seis reyes la planta, i cada vez que prueba a moverse, seis puñales entran en su garganta.

Veó sobre un edificio inmenso, a grande altura en los aires, una cruz que distingo apenas, porque la cubre un velo negro.

Hijo del hombre, ¿qué más ves?

Veó el Oriente turbado i removido; mira destruirse sus antiguos palacios, i caer sus viejos templos hechos polvo, i alza los ojos como buscando otras grandezas i solicitando otro Dios.

Veó a la parte del Occidente una figura de mujer, de mirar altivo, de serena frente: traza con mano firme un ligero surco, i por donde pasa la reja, veo alzarse jeneraciones humanas que la invocan en sus oraciones, i la bendicen en sus cantos.

Veó a la parte del Septentrion hombres a quienes no queda mas que un resto de calor concentrado en la cabeza, que los embriaga; pero el Cristo los toca con su cruz i torna a latir el corazon.

Veó a la parte del Mediodia razas enteras sobre las cuales pesa no sé qué maldicion; ominoso yugo las agobia i caminan encorvadas; empero el Cristo las toca con su cruz, i se enderezan.

Hijo del hombre, ¿qué mas ves?

Nada responde: tornemos a gritar.

Hijo del hombre, ¿qué ves?

Veó a Satanás huyendo, i al Cristo rodeado de sus ángeles que viene para reinar.

CORRESPONDENCIA.

Una ha sido siempre la razon ostensible de que se han valido los gobiernos en Chile para perpetuarse en el poder, acallando con golpes de estado la suprema voluntad de la nacion en sus primeras manifestaciones.

Tan cierto es esto, que apenas hai ejemplo de que las elecciones de los mandatarios no se hayan verificado estando suspendido el imperio de la constitucion.

Cada vez pues que ha llegado alguna de estas épocas no ha dejado el pueblo de levantar la voz para derrocar por las vias legales esta odiosa monarquia de veinte años; pero apenas